



Charles Hodge: “Los antiguos profetas habían predicho claramente que el período mesiánico vendría acompañado por una notable efusión del Espíritu Santo. ‘Y después de esto’, se dice en las profecías de Joel, ‘derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones’ (Joel 2:28). Nuestro Señor antes de Su crucifixión, prometió enviar al Consolador, que es el Espíritu Santo, para instruir y guiar a la Iglesia. (Juan 14:16,17,26;15:26; 16:7-15).

Y después de Su resurrección dijo a Sus discípulos: Marcos 16:17,18.

E inmediatamente antes de su ascensión dijo a sus discípulos: ‘Seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días’ (Hechos 1:5). Por consiguiente, estas promesas y profecías se cumplieron literalmente el día de Pentecostés. La característica de la nueva dispensación consistía, en primer lugar, en la difusión general de estos (dones). No estaban limitados a una clase especial de personas, sino que se extendían a todos los hombres: ‘hombres, mujeres, ancianos y jóvenes’.” (“Comentario de 1 Corintios”. Pag. 218,219).

Bajo el Nuevo Pacto el Espíritu Santo no solo vino a morar en el creyente y lo moldea a la imagen de Cristo, sino que lo capacita para su servicio a través de dones.

A.W. Tozer: “El cristianismo da por sentada la ausencia de toda ayuda propia y ofrece un poder que no es nada menos que el poder de Dios. Este poder debe sobrevenir sobre hombres impotentes como una gentil pero irresistible invasión desde otro mundo... Este poder es suficiente; no se precisa de ninguna ayuda adicional, ni de ninguna fuente auxiliar de energía espiritual, porque es el Santo

Espíritu de Dios que ha venido allí donde había debilidad, para suplir poder y gracia” (“La conquista divina”. Pag. 62).

Este poder y gracia del Espíritu Santo en el creyente, el Nuevo Testamento lo llama “dones”.

¿Qué es un don?

En el Nuevo Testamento, aparte de 1 Pedro 4:10, es en las cartas de Pablo donde podemos encontrar información sobre los “dones espirituales” (“pneumatiká”) como los llama en 1 Corintios 12:1; 14:1, “jarísmata” (“dones”) en Romanos 12:6; 1 Corintios 12:4,9,28,30,31, “domáta” (“dones”), “operaciones” (“energemáta”) en 1 Corintios 12:6 y “manifestación del Espíritu” (“fanérosis”).

“Estos términos indican lo que Dios otorga a los creyentes para que realicen la obra del ministerio...” (“Diccionario Bíblico Holman”. Pag. 485).

Podríamos definir “dones”, como la manifestación del Espíritu Santo para capacitar al nacido de nuevo en su servicio a Dios. Sin la cual su trabajo es frío, infructuoso, inútil y desagradable delante del Señor.

Una Iglesia o un cristiano carente de esta manifestación del Espíritu Santo nunca dará fruto para Dios.

Por el contrario, como diría Samuel Chadwick, el pastor inglés de finales del siglo 19 y principios del siglo 20: “Pentecostés transforma al predicador. El arbusto más común en las llamas de la presencia de Dios se convierte en un milagro de gloria. Bajo su influencia los débiles se vuelven como David.

La indiferencia a la religión es imposible cuando el predicador es una llama de fuego.

Aun los demonios saben la diferencia entre el poder de la inspiración y la exactitud de la instrucción. Un evangelio de segunda mano no obra milagros. Los instrumentos no inspirados terminan en derrota y vergüenza. El único poder que es adecuado para la vida cristiana y la obra cristiana es el poder del Espíritu Santo.

La obra de Dios no se puede hacer con fuerzas humanas, sino por Su Espíritu. Es por él que la verdad convence, convierte, santifica y salva. La filosofía de los hombres falla, pero la Palabra de Dios en la demostración del Espíritu prevalece.” (“El camino al Pentecostés”). 1 Corintios 2:1-5; 1 Corintios 4:20; Romanos 15:18,19; 2 Corintios 10:3-5.

John MacArthur acerca de la palabra “fortalezas”: “La metáfora habría sido entendida de inmediato por sus destinatarios ya que en Corinto, como en la mayoría de ciudades de la antigüedad, tenía una fortaleza, ubicada en este caso sobre una colina al sur de la ciudad, en la cual los residentes podían refugiarse. Las fortalezas espirituales que controlan las fuerzas del infierno solo pueden ser demolidas con armas espirituales...” (“Biblia de Estudio MacArthur”. Pag. 1628).

1 Tesalonicenses 1:5.

Para esto debemos constantemente “fortalecernos en el Señor”: Efesios 6:10.

Jesús luego de echar un demonio de un hombre mudo dijo: Lucas 11:21,22.

Satanás guardará “en paz su palacio” mientras peleemos con armas humanas. Hasta que viene uno “más fuerte que él”: el Espíritu de Cristo en nosotros.

Alguien puede decir: “El hombre más fuerte ya vino, es Cristo. Y ya ‘repartió el botín’.”

Pero la pregunta es: ¿Puede un creyente tibio, sin el poder del Espíritu Santo entrar efectivamente al palacio de ese hombre fuerte porque Jesús ya venció en la cruz?

Si dices que sí, ¿entonces para que envió Dios el Espíritu Santo y este reparte dones?.

Wayne Grudem: “Otro aspecto de la obra del Espíritu Santo en habilitar a los cristianos para el servicio es el de capacitarlos para vencer la oposición espiritual a la predicación del evangelio y a la obra de Dios en la vida de las personas. Este poder... lo vemos primero en acción en la vida de Jesús, quien dijo: ‘Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios’ (Mt 12:28). Cuando Pablo llegó a Chipre se encontró con la oposición de Elimas el hechicero. Pero Pablo, ‘lleno del Espíritu Santo, fijando en él los ojos, dijo: ‘oh, lleno de todo engaño y de toda maldad, hijo del diablo, enemigo de toda justicia!. ¿No cesaras de trastornar los caminos rectos del Señor? Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti: y serás ciego, y no verás el sol por algún tiempo’. E inmediatamente cayeron sobre él oscuridad y tinieblas; y andando alrededor, buscaba quien le condujese de la mano’ (Hechos 13:9-11). El don de ‘discernir espíritus’ (1Co 12:10) que el Espíritu Santo concede es también una herramienta en la guerra en contra de las fuerzas de las tinieblas” (“Teología sistemática”. Pag. 671,672).

Mientras tanto nos puede pasar como a los judíos en su sinagoga:
Lucas 4:31-36

¿Para qué?

Por esto decimos que para poder servir a Dios es indispensable la manifestación del Espíritu Santo a través de los dones: 1 Corintios 12:4-7.

12:7: “provecho” (“sumféron”): “soportar juntos, beneficio, provecho” (Strong). Esta palabra describe no un beneficio personal sino el bien de todos. Esto lo confirma la NVI: “A cada uno se le da una manifestación especial del Espíritu para el bien de los demás”.

No para beneficio propio o exaltación personal, sino para el bien de la Iglesia: 1 Corintios 14:12. 1 Pedro 4:10; Efesios 4:8-15

4:13. “hasta que...” (es la meta y manera de llegar): “De este modo todos llegaremos a la unidad de la fe...” (NVI).